



96

Este número de *Renglones* está ilustrado con apuntes del pintor Antonio Ramírez.

Presentación

Entre la globalización y la fragmentación: el mundo en el fin de siglo

La cultura en el mundo globalizado es la preocupación que comparten los artículos que integran la presente entrega de *Reglones*. El eficien-tismo propuesto por la cultura de la calidad total que invade no sólo a los grandes corporativos sino que penetra paulatina –y peligrosamente– los sistemas universitarios, el crecimiento y los intercambios desiguales de las industrias culturales y sus repercusiones en los procesos culturales, las nuevas tecnologías de la comunicación que elevan más allá de una simple frase comercial el eslogan "nunca el mundo fue tan chico como hoy" y las ofertas religiosas de fin de siglo, forman parte de un mundo social atravesado por múltiples tensiones y contradicciones.

Junto a la mundialización emergen tribalismos de muy distinto cuño, mediante los cuales numerosos actores sociales reencuentran el sentido de la vida, activan los dispositivos de la identidad y de la memoria. Al tiempo que los nacionalismos decrecen en función del nuevo orden político y económico del libre comercio, crecen las manifestaciones violentas de racismo, se exagera la defensa de los propios valores. Los avances tecnológicos posibilitan a sus usuarios cosas insospechadas, se doblega ante el avance del conocimiento humano lo que se creía irreductible: el tiempo y el espacio, y simultáneamente junto a los universos virtuales coexisten comunidades que viven en el más completo aislamiento y abandono mientras otras más van al encuentro de lo "natural" como única posibilidad de enfrentar el deterioro del ecosistema planetario. El mundo, donde la competencia secular por definir el sentido social de la vida es una realidad cotidiana, ve surgir por todas partes ofertas de salvación, de sanación, de felicidad. El cosmopolitismo y la tolerancia se estrellan contra los muros de censura e intolerancia que ejercen los "nuevos" guardianes de la moral pública. A la anunciada conquista de la razón occidental se le oponen las viejas y las nuevas prácticas religiosas; la creencia se erige en este fin de milenio en más que una ayuda para soportar la incertidumbre.

La necesaria discusión sobre los aspectos que más allá de lo económico están reconfigurando aceleradamente a las sociedades se concreta en los trabajos que aquí aparecen. Desde diferentes perspectivas se interroga a esta realidad social globalizada.

[...] el descubrimiento de que el mundo se volvió mundo, de que el globo ya no es sólo una figura astronómica, de que la tierra es el territorio en el que todos nos encontramos relacionados y remolcados, diferenciados y antagónicos, ese descubrimiento sorprende, encanta y atemoriza. Se trata de una ruptura drástica en los modos de ser, sentir, actuar, pensar y fabular.

Un evento heurístico de amplias proporciones, que estremece no sólo convicciones sino también visiones del mundo.¹

El tiempo de las siglas, de las marcas, de las etiquetas, del optimismo *light*, es simultáneamente el tiempo de una profunda desesperanza y desencanto. En el paraíso de los objetos, los sujetos se han desdibujado para convertirse en consumidores, en usuarios, en públicos, en creyentes, deshistorizados, despolitizados y desmemoriados.

El peligro no está en la tecnología (el medio no es necesariamente el mensaje), ni siquiera en las instituciones de la oficialidad globalizadora; el peligro fundamental es el del olvido, o el de la memoria selectiva, que tiende a individualizar el proyecto necesariamente colectivo que es la vida social, a ignorar que la posibilidad de hacer trabajar la tecnología, los flujos globales de información en nuestro provecho, es el reconocimiento –y la práctica– de la pluralidad cultural, única alternativa de restituir un tejido social disuelto en las "levedades posmodernas".²

Por ello, desde la universidad resulta imprescindible la reflexión sobre el mundo globalizado-fragmentado de hoy. Una reflexión que no se deje atrapar por imágenes apocalípticas, pero que tampoco se deje seducir por las promesas domesticadoras de un desarrollo a costa de los vínculos sociales.

Ha dicho Habermas que

[...] la especie humana se ve desafiada por las consecuencias socioculturales no planificadas del progreso técnico mismo, no sólo a conjurar [...] sino también a dominarlo. Pero este desafío de la técnica no podemos enfrentarlo únicamente con la técnica. Lo que hay que hacer es poner en marcha una discusión políticamente eficaz que logre poner en relación de forma racionalmente vinculante el potencial del saber y poder técnicos con nuestro saber y querer prácticos [...] Y como éste es un asunto de reflexión, no puede ser sólo negocio de especialistas [...] La irracionalidad del dominio, que se ha convertido en un peligroso colectivo en el que nos va la vida, sólo podría ser domeñada a través de una formación política de la voluntad colectiva, ligada a una discusión general y libre de dominio.³

La cultura-mundo es hoy una realidad de tiempos múltiples y paradójicos, por ahí pasa la posibilidad de la configuración de un orden inclusivo: a la resignación se le opone la inconformidad; al control, la resistencia; al silencio, la voz. Como lo argumentan los autores de este número, la globalización no es un destino apocalíptico.

Rossana Reguillo

Notas

1. Itanni, Octavio. *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1996.
2. Martín Barbero, Jesús. "La comunicación plural. Paradojas y desafíos", en *Nueva Sociedad*, núm.140, Caracas, noviembre-diciembre de 1995.
3. Habermas, Jürgen. *Ciencias y técnica como "ideología"*, REI, México, 1993.